

VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ

INÚNDAME
de
PAZ

Oraciones
para pacificar
una vida alterada



INTRODUCCIÓN

Uno de los deseos más profundos que habita en nuestra intimidad es el anhelo de paz.

Es común encontrarse con personas que suelen decir como si fuera un grito que explota desde el fondo del alma: "¡Quiero paz! ¡Solamente un poco de paz!".

Las causas de la falta de paz interior son muy variadas. Dígame si alguna de estas causas está presente en su vida: desórdenes mentales, una loca imaginación desenfrenada, malos recuerdos, profundas angustias, sensaciones perturbadoras, ansiedad por pensar demasiado en el futuro, miedos extraños, tensiones físicas, problemas en el hogar, inseguridad, problemas de salud, etcétera.

En estas páginas encontraremos reflexiones sobre cada una de estas causas, pero también oraciones que nos ayudarán a pedirle a Dios la sanación interior que nos devuelva la paz.

Una oración, hecha con fe y con verdadero deseo de liberarnos, puede ir debilitando cada una de las causas de nuestras inquietudes enfermizas, hasta que nos sintamos inundados de la paz de Dios.

PACIFICA MI IMAGINACIÓN, SEÑOR

“Será como el hambriento cuando sueña que está comiendo, pero despierta y tiene el estómago vacío; o como cuando el sediento imagina que está bebiendo, pero luego se siente agotado y con mucha sed” (Is 29, 8).

“Yo aplaco y modero mis deseos como un niño satisfecho en brazos de su madre” (Sal 131, 2).

La imaginación que Dios nos ha regalado puede permitirnos ser creativos, inventar cosas nuevas, encontrar soluciones; es fuente de ocurrencias felices y oportunas.

Pero esa misma imaginación puede volvernos trastornados, porque cuando miles de imágenes comienzan a dar vueltas, alocada y desordenadamente en nuestro interior, eso no nos brinda felicidad sino que nos perturba, nos impide reflexionar serenamente, no nos deja estar atentos a lo que tenemos que hacer, no nos permite gozar de un encuentro tranquilo con los demás y con la vida misma.

Además, cuando la imaginación se desborda, puede llevarnos a sufrir porque comenzamos a fantasear con situaciones de violencia o de sensualidad desenfrenada que luego nos dejan tristes, porque la realidad cotidiana nos exige que nos pongamos límites.

También es fuente de tristeza y de insatisfacción el detenernos a imaginar cosas que no tenemos y no podemos tener.

Por eso, a veces conviene que nos detengamos a pedirle al Señor que serene nuestra

imaginación, que vuelva a colocarla en su lugar, que la ubique en su justa medida. Te invito a que le digas a Dios estas palabras:

Señor, mi Dios pacífico y fuente de
toda paz,
tú conoces las imágenes que dan vueltas
y vueltas dentro de mí,
las imágenes de cosas bellas que no
puedo tener
y me llenan de envidia,
porque comparo mi vida
con la que llevan otras personas.
Sana esa imaginación, Señor,
para que pueda estar más atento
a las pequeñas cosas lindas
que salpican mi vida.
Para que no se me escapen
la hermosura de la luz,
el encanto del aire que me roza,
las caricias de los colores y las formas,
los rostros buenos, las palabras amables.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
PACIFICA MI IMAGINACIÓN, SEÑOR	7
PACIFICA MI MENTE, SEÑOR	13
PACIFICA MIS SENSACIONES, SEÑOR ...	19
PACIFICA MI CUERPO, SEÑOR	25
PACIFICA MIS RECUERDOS, SEÑOR	29
PACIFICA MIS ANSIEDADES, SEÑOR	35
PACIFICA MIS RENCORES, SEÑOR	41
PACIFICA MIS MIEDOS, SEÑOR	47
PACIFICA MIS AFECTOS, SEÑOR	53
PACIFICA MI HOGAR, SEÑOR	59